

“NOS VAMOS A (TENER QUE) IR YENDO”: VARIACIÓN LINGÜÍSTICA Y ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA (ELE). UNA APROXIMACIÓN MULTIDIMENSIONAL DESDE UNA PERSPECTIVA COGNITIVA^{1*}

Narciso M. Contreras Izquierdo

Universidad de Jaén

Ruth M. Rey Arranz

Profesora de ELE

RESUMEN

Este trabajo representa una primera aproximación teórica, y por lo tanto exploratoria, sobre la variación diafásica y su tratamiento en ELE desde una perspectiva multidimensional e integradora. Para ello, dentro del paradigma de las relaciones entre lengua, pensamiento, cultura y sociedad, nos basamos en teorías y avances de diversas disciplinas que ponen su foco de atención en el uso lingüístico. Ilustramos la teoría con el análisis de la expresión reseñada en el título mediante un modelo etnolingüístico.

Palabras clave: Español como Lengua Extranjera (ELE), variación diafásica, etnografía de la comunicación, cultura, cognitivismo.

ABSTRACT

This paper represents a first theoretical, and therefore exploratory, approach on the diaphasic variation and its treatment in SFL from a multidimensional and integrating perspective. For this, within the paradigm of the relations between language, mind, culture and society, we rely on theories and advances of different disciplines that focus their attention on linguistic use. We illustrate the theory with the analysis of the expression included in the title through an ethnolinguistic model.

Keywords: Spanish as a Foreign Language (SFL), diaphasic variation, ethnography of communication, culture, cognitivism.

^{1*} Este trabajo ha sido elaborado en el marco de un proyecto I+D, titulado “La formación de los docentes de español para inmigrantes en diferentes contextos educativos” (referencia: EDU2013-43868-P).

1. INTRODUCCIÓN

Como docentes de ELE, nuestro principal objetivo es desarrollar la competencia comunicativa de los aprendientes y, para ello, no es suficiente centrarnos solo en la descripción del sistema lingüístico (unidades y reglas de combinación), sino que es necesaria la descripción y práctica del uso en situaciones comunicativas concretas.

Desde esta concepción, la variación lingüística constituye un factor fundamental, ya que los hablantes, ante cualquier situación comunicativa, seleccionan los recursos adecuados a sus propósitos en función de criterios lingüísticos, sociolingüísticos, pragmáticos, culturales y cognitivos. Dicha selección se denomina *variación diafásica*, y es el eje que pone en marcha el engranaje de selección del resto de variedades (sociolectos y dialectos), géneros, medios orales y escritos, etc. (Briz, 2010).

Para analizar esta variación y adiestrar en ella a nuestros alumnos de ELE, estimamos necesario realizar una aproximación multidimensional integradora dentro del paradigma de las relaciones entre lengua, pensamiento, cultura y sociedad. Para ilustrarla, analizaremos la expresión que abre el título de este trabajo (“nos vamos a (tener que) ir yendo”), de amplia extensión en el ámbito hispanohablante para despedirse en situaciones coloquiales, tomando como base el modelo *SPEAKING* de Hymes (1972), propuesto desde la etnografía de la comunicación para la descripción de eventos comunicativos, y que recoge un amplio número de aspectos, tanto lingüísticos como situacionales y pragmáticos, completando dicho modelo con las aportaciones de teorías pragmáticas y culturales.

2. APROXIMACIÓN MULTIDIMENSIONAL A LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

La variación diafásica se produce en función de la situación o contexto comunicativo en el que se realiza la interacción, y da lugar a distintos registros que se extienden sobre el *continuum formal-coloquial*. Nosotros nos centraremos en el coloquial, ya que es en el que suele emplearse el exponente que nos disponemos a analizar, y partiremos de la definición y caracterización del mismo realizada por Briz (2010: 26-30): el registro coloquial varía según las características sociolectales y dialectales de los usuarios, y su caracterización se basa en

cuatro rasgos: 1) relación de igualdad funcional y social entre los hablantes; 2) relación vivencial de proximidad; 3) marco discursivo familiar; 4) y temática no especializada.

Para explicar la selección del registro que realiza el hablante, estimamos que debemos partir de la relación entre lengua, pensamiento, cultura y sociedad, y sobre la base de un relativismo lingüístico de formulación “débil”: la lengua, aunque no parece determinar el pensamiento, sí media en nuestra percepción y conceptualización de la realidad, algo que podría influir en la forma en la que nos comportamos ante distintas situaciones. Por tanto, el modo en el que denominamos o describimos las situaciones influiría en nuestro comportamiento en las mismas.

De ser así, esto podría ser clave para explicar la variación diafásica, ya que el comportamiento lingüístico (la selección y uso de un registro del *continuum* formal-informal) estaría condicionado por la percepción, interpretación y categorización que el hablante realiza de la situación en la que se produce la interacción comunicativa. Por consiguiente, dicha selección tiene su base en la mente de los hablantes, de manera que la cognición es esencial para abordar la variación lingüística, puesto que como afirma Moreno Fernández (2012: 24); “los usos lingüísticos se producen en escenarios discursivos, entendidos como modelos cognitivos de interacción verbal que surgen en contextos específicos de una realidad social y que están integrados por secuencias de actos de habla”.

Como vemos, los procesos cognitivos serían cruciales para entender y explicar los fenómenos de variación, por lo que igualmente debemos atender a los planteamientos de la lingüística cognitiva, corriente que concibe el lenguaje como un fenómeno integrado dentro de las capacidades cognitivas humanas y, por tanto, estrechamente relacionado con la percepción del mundo y los procesos cognitivos como el pensamiento, la memoria, la atención, etc. Esta disciplina centra su atención en el uso lingüístico, en el que gramática (*forma*) y semántica (*significado*) están indisolublemente unidos: “en la cognición confluyen lo lingüístico y lo comunicativo, como formas de conceptualización o vehículos para expresar el significado; la lengua se entiende como un instrumento para significar, categorizar y conceptualizar, en el que la gramática está totalmente integrada” (Aijón y Serrano, 2010: 117), lo que implica que la estructura lingüística depende de la conceptualización y a la vez la condiciona (Cuenca y Hilferty, 1999: 17-18).

El nexo de unión entre los postulados de la lingüística cognitiva y los estudios sobre variación sería la *sociolingüística cognitiva*, cuyo objetivo es “enten-

der y explicar la lengua desde una posición cognitivista, lo que significa atender a lo lingüístico y lo social como realidades analizadas desde la cognición humana” (Moreno Fernández, 2012: 10). Esta nueva orientación explica el proceso de selección de una variable frente a otra mediante principios generales de la cognición humana: “si existe variación en las lenguas es porque la propia realidad y nuestra forma de conocerla son intrínsecamente variables” (Aijón y Serrano, 2010: 116).

De esta forma, una aproximación cognitiva a la noción de *contexto* sería fundamental, puesto que si los contextos representaran condiciones sociales objetivas, todas las personas de la misma situación social hablarían de la misma manera, y esto no es así, porque como afirma Dijk (2012, 12-13): “no es la situación social «objetiva» la que influye en el discurso, ni es que el discurso influya directamente en la situación social: es la definición subjetiva realizada por los participantes de la situación comunicativa la que controla esta influencia mutua”.

Igualmente, para el análisis discursivo, consideramos necesario aprovechar las aportaciones de Brown y Levinson (1987), dentro del ámbito de la pragmática, centradas en la *cortesía verbal*, herramienta de relación social relacionada con la imagen (*face*) de las personas y dirigida a manifestar la consideración y respeto hacia los interlocutores. La cortesía en el ámbito discursivo actúa como principio regulador de la conducta verbal durante la interacción, persiguiendo el equilibrio social entre los interlocutores, que se esfuerzan por lograr una estabilidad en sus relaciones con los demás y, de este modo, evitan vulnerar la imagen del otro.

Dichas normas de conducta comunicativa propias de las comunidades de habla específicas son estudiadas por la *etnografía de la comunicación*, disciplina que describe lo que necesita saber un hablante para comunicarse adecuadamente en una comunidad dada y cómo se adquieren esos saberes (Moreno Fernández, 1998: 301). Entre sus objetivos destacan la creación de un método para la descripción y análisis de los acontecimientos del hablar en las comunidades de habla y descubrir los recursos comunicativos de la comunidad (Olmo Pintado, 2004). Para ello, Hymes (1972) propuso el estudio de los eventos comunicativos a partir de ocho componentes que se dan en todas las interacciones verbales, recogidos en el acrónimo *SPEAKING*. El interés de este modelo reside en que permite la caracterización de cualquier encuentro comunicativo, y por esto será el que tomaremos como base para el análisis de la expresión objeto de este trabajo.

Toda nuestra propuesta está revestida de la consideración de que en la interacción, los interlocutores pueden partir de un modelo comunicativo, una

concepción de la realidad y un sistema de valores distintos. La cultura decide a qué aspectos prestamos atención y a cuáles no, para evitarnos una sobrecarga de información (Hall, 1976). Interpretamos nuestro entorno mediante unas pautas culturales, y dicha interpretación influirá también en nuestro comportamiento lingüístico. Garfinkel (1972: 304) apuntaba que “la base de la cultura no es la información compartida, sino las normas compartidas de interpretación”.

3. ANÁLISIS DE LA EXPRESIÓN

S: el primer elemento es la *situación* espacial y temporal (*Setting and Scene*). Para nuestra expresión, podemos pensar en un escenario espacial privado (la casa de unos amigos) o público (un bar, un restaurante...) en un momento del día indeterminado.

Dicha situación genera una *escena o atmósfera psicosocial*, puesto que asociamos una organización espaciotemporal determinada a unos hechos comunicativos concretos. En nuestro caso, un bar o el domicilio de unos amigos nos sugieren una interacción verbal informal. Por otro lado, los lugares que ocupan los participantes en el espacio les otorgan determinados derechos y deberes respecto al uso de la palabra y nos pueden indicar que están ejerciendo determinados roles (por ejemplo, “presidir la mesa” en una comida).

P: un elemento fundamental lo constituyen los *participantes* (*Participants*) que intervienen en la interacción. En primer lugar, debemos atender a las características socioculturales y psicosociales (edad, sexo, clase, identidad étnica, estatus, papeles, repertorio verbal, bagaje de conocimientos, etc.) que determinan su *papel*: el comportamiento discursivo que se espera de alguien en una situación social determinada.

Debemos aludir, además, a la relación entre los participantes (jerárquica o entre iguales, íntima o distante, etc.), que se va construyendo y negociando a través de la interacción, y que establece un determinado *vínculo socioafectivo* que afecta a los usos lingüísticos, más o menos formales. En nuestro caso, nos encontramos ante una relación de igualdad funcional y social entre los hablantes, una relación vivencial de proximidad y un marco discursivo familiar.

Finalmente, debemos tomar en consideración la forma en que se organizan entre ellos (*constelación de los participantes*), ya que, por ejemplo, se podrían formar subgrupos, lo que incluso podría mostrar la relación (cercana o distante) de los interlocutores.

E: el tercer elemento son los *fines* (*Ends*) de la interacción comunicativa, que se refieren tanto a los objetivos (*metas*) de la interacción como a los *productos* que se obtienen, y que no siempre coinciden. En nuestro supuesto, aunque el objetivo principal es despedirse, el empleo de dicho exponente persigue además otros objetivos: “anunciar el inicio del proceso de irse”, “no vulnerar la imagen de los otros interlocutores (cortesía)”, “deseo de que algún interlocutor, o todos, impidan la partida”...

A: la *secuencia de actos* (*Acts Sequence*) se refiere a cómo se estructura y organiza el contenido de la interacción, al modo en el que se presentan, se desarrollan o cambian los temas. De esta manera, nos encontramos ante una conversación con una temática no especializada, y empleamos el exponente en el final y cierre de la interacción.

K: la *clave* (*Key*) es el grado de formalidad/informalidad de la interacción (serio/lúdico, íntimo/distante, etc.). En nuestro caso, debido a elementos como el registro utilizado o las expresiones de cortesía, entre otros, podemos determinar que existe un alto grado de informalidad y un tono íntimo.

I: por lo que se refiere a los *instrumentos* (*Instrumentalities*), hay que distinguir tres tipos. El primero es el *canal* o medio a través del cual circula el mensaje (aquí sería auditivo y visual). El segundo, *las variedades del habla*, es aquella parte del repertorio verbal que se elige y se activa en un intercambio concreto (lengua, dialecto, registro).

En este sentido, hemos constatado la amplia extensión en el ámbito hispanohablante de esta expresión coloquial: aparece recogida en diversos corpus lingüísticos, así como en más de 2500 resultados en Google. Igualmente, la hemos documentado entre unos 150 alumnos de posgrado en la Universidad de Jaén de diversas nacionalidades hispanohablantes.

Desde un punto de vista lingüístico, se emplean elementos para expresar futuro inmediato (IR A HACER ALGO), una acción que comienza (IR + VERBO EN GERUNDIO), y la misma acción de irse. Además, se puede incluir un matiz de obligación con “tener que”, pues en muchas ocasiones se añade una explicación, una justificación: *porque, es que...*

Es importante destacar como instrumentos comunicativos los *elementos cinesmicos y proxémicos*, gestos y posiciones de los cuerpos que se dan en el hablar. Hall (1959) lo denomina “lenguaje silencioso”, y llama la atención sobre la importancia de la información que se transmite a través de este canal extralingüístico para interpretar adecuadamente los intercambios comunicativos. Para explicar nuestro exponente, tenemos pues que atender a los gestos y posiciones

de los hablantes (por ejemplo, mirar el reloj con gesto de cierto pesar por “verse obligado” a marcharse, o levantarse de la silla y apoyarse en la mesa, demorarse en el quicio de la puerta, los distintos gestos para despedirse, etc.).

N: las normas (*Norms*) se dividen en *normas de interacción*, que regulan el proceso interactivo (quien interviene y de qué manera, si se puede interrumpir o no, si hemos de esperar a que se nos pregunte, etc.), y las *normas de interpretación*, que se refieren a los marcos de referencia compartidos que permiten interpretar adecuadamente tanto lo dicho como lo no dicho. Son tendencias de comportamiento habituales y compartidas por los miembros de una colectividad, que funcionan en términos de lo que habitualmente se considera como una actuación apropiada para una situación determinada. Estas normas de interpretación tienen, como hemos comentado, una base cultural. Por este motivo, hemos acudido a diversos estudios para la comprensión de la variabilidad cultural. La cultura incide en cómo entendemos el contexto, el tiempo, el espacio, la jerarquía, etc., y ejerce su influencia en el comportamiento.

En función del contexto, Hall (1976) define dos tipos de culturas: *culturas de alto contexto* y *culturas de bajo contexto*. Este *continuum* diferencia entre aquellas culturas en que la mayor parte de la información está en el contexto físico o interiorizado de la persona (como es el caso que nos ocupa, de contexto alto), y aquellas culturas en las que la información está explícita en el mensaje (contexto bajo).

Del mismo modo, la concepción, el uso y el manejo del tiempo sirven a Hall (1959) para diferenciar entre culturas *monocrónicas* (el tiempo se experimenta de forma lineal, organizado en segmentos) y *policrónicas* (simultaneidad de las acciones). Nuestra expresión podría representar un ejemplo del segundo caso, ya que las culturas policrónicas suelen ser de contexto alto, la prioridad son las personas y las relaciones humanas, tienen una gran tendencia a construir relaciones duraderas, y los planes cambian a menudo y fácilmente (pensemos que, después de usar esta expresión, y ante la insistencia de los demás interlocutores, podemos cambiar de opinión y retrasar la partida).

Por su parte, Briz (2007) distingue entre *culturas de acercamiento* (con tendencia a mostrar cercanía social, a acortar los espacios interpersonales, a interferir directamente en la esfera privada de los demás y a establecer puentes de relación y confianza entre los interlocutores) y *culturas de distanciamiento* (respetan el ámbito y el espacio personal de los demás, mantienen la deferencia y precaución en las relaciones sociales, etc.). Como podemos ver, en el caso que nos ocupa, la cercanía social y los puentes de relación y confianza entre los interlocutores evidenciarían que nos encontramos en una cultura de acercamiento.

Hofstede *et al.* (2010) identifican a su vez seis dimensiones que intentan explicar las diferencias culturales (distancia del poder, individualismo vs. colectivismo, masculinidad vs. feminidad, evasión de la incertidumbre, orientación a largo plazo vs. orientación a corto plazo e indulgencia vs. moderación). En el uso de nuestro exponente podríamos considerar que esta expresión, con la que anunciamos nuestra despedida con mucha antelación, evidencia que no toleramos la incertidumbre y un cierto colectivismo, ya que con dicho uso evidenciamos que nuestra cultura está más enfocada en el “nosotros” que en el “yo”. Igualmente, concedemos importancia al fortalecimiento de las relaciones, y tendemos a mantener la armonía, evitando la confrontación directa que se produciría, por ejemplo, con una despedida del tipo “me voy”.

Se emplea, de este modo, la *atenuación*, categoría pragmática referente a la cortesía que minimiza la fuerza ilocutiva de los actos de habla para ser cortés verbalmente y no herir la imagen de quienes reciben el mensaje (Albelda y Briz, 2010: 238 y ss.). En nuestro caso, el hablante intenta no ser tajante al despedirse y reducir así el riesgo para la imagen del interlocutor, por ejemplo, despidiéndose con un escueto “adiós, me voy” y abandonando inmediatamente el lugar. Otro modo de atenuación lingüística (Albelda y Briz, 2010) consiste en la *justificación* (explicación del propio comportamiento o de lo expresado en el habla). En esta situación, en muchas ocasiones la expresión se completa con una justificación que se introduce con una estructura lexicalizada (*es que, porque, como, lo que pasa es que, etc.*).

G: finalmente, atendemos al *género* (*Genre*), esto es, el tipo de interacción (*conversación*), y la secuencia discursiva (*diálogo*). Como conversación coloquial, (Albelda y Briz, 2010) sus rasgos primarios serían la ausencia de planificación, es decir, espontaneidad, la finalidad interpersonal del acto comunicativo y, como ya hemos comentado, el tono informal.

4. CONCLUSIONES

La variación lingüística representa un aspecto clave en el proceso de enseñanza-aprendizaje de ELE para el desarrollo de la competencia comunicativa de los aprendientes a través de la interacción en situaciones reales, explicitando los usos sociales determinados de los exponentes lingüísticos en los diferentes contextos en los que estos pueden ser empleados.

La aproximación multidimensional que hemos presentado permite desvelar un gran volumen de información que para los nativos está implícito y que aplican de manera inconsciente. Es necesario mostrar esta información a los estudiantes de ELE de forma explícita para que puedan comunicarse eficazmente en cualquier situación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AIJÓN OLIVA, M.A y Serrano, M.J. 2010. "Las bases cognitivas del estilo lingüístico", *Sociolinguistic Studies*, 4/1, pp. 115-144.
- ALBELDA MARCO, M. y Briz Gómez, A. 2010. "Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales". En M. Aleza y J.M. Enguita (coords.), *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Valencia: Universitat de Valencia, pp. 237-260
- BRIZ GÓMEZ, A. 2007. "Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático de la cortesía atenuadora en España y América", *LEA*, 29/1, pp. 5-40.
- BRIZ GÓMEZ, A. 2010. "El registro como centro de la variedad situacional. Esbozo de la propuesta del grupo Val.Es.Co. sobre las variedades diafásicas". En I. Fonte y L. Rodríguez Alfano (comps.), *Perspectivas dialógicas en estudios del lenguaje*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 21-56.
- BROWN, P., Levinson, S.C. 1987. *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: University Press.
- CUENCA, M.J., Hilferty, J. 1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- GARFINKEL, H. 1972. "Remarks on ethnomethodology". In J.J. Gumperz y D. Hymes (eds.), *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*. Oxford: Basil Blackwell, pp. 301-323.
- HALL, E.T. 1959. *The Silent Language*. New York: Doubleday & Company, Inc.
- HALL, E.T. 1976. *Beyond Culture*. New York: Anchor Book Doubleday.
- HOFSTEDE, G., Hofstede, G. J. y Minkov M. 2010. *Cultures and Organizations: Software of the Mind*. Nueva York: McGraw-Hill.
- HYMES, D. 1972. "Models of the interaction of language and social life". In J. Gumperz & D. Hymes (eds.), *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*. New York: Holt, Rinehart and Winston, pp. 35-77.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. 2012. *Sociolingüística cognitiva: proposiciones, escolios*

y debates. Madrid: Editorial Iberoamericana/Vervuert.

OLMO PINTADO, M. del. 2004. "Aportaciones de la etnografía de la comunicación", en J. Sánchez e I. Santos (dirs.), *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2)/lengua extranjera (LE)*. Madrid: SGEL, pp. 165-178.